



Jorge Edwards

## La Esquina del Mundo

Joaquín Edwards Bello fue un ideólogo más bien confuso, siempre contradictorio, pero fue un cronista extraordinario, un caso único en la literatura no sólo de Chile sino de la lengua. Su manera de escribir tiene algo de la prosa de Stendhal y algo también de Pie Baroja, dos autores que cita con insistencia y que corresponden a sus dos grandes amores culturales: Francia y España. La escritura de Edwards Bello es incisiva, un poco extravagante, con destellos de genialidad y momentos erráticos. Está llena de asociaciones de ideas sorpresivas, a veces disparatadas, de anécdotas y detalles insólitos, de humor ácido. Gabriela Mistral lo definió como el tábano de nuestra sociedad, un aguijón implacable y constante. Tuvo la suerte de escribir en una época de relativa tolerancia y de encontrar algunos refugios en la prensa. De otro modo, la obra de Edwards Bello como cronista no habría existido.

Las Ediciones Universitarias de Valparaíso presentan ahora, gracias de nuevo a la paciencia y a la fidelidad de Alfonso Calderón, un conjunto de crónicas de guerra: Edwards Bello como testigo de la guerra civil española y de la segunda guerra mundial. Aquí hay un poco de oportunismo editorial, porque Edwards Bello se limitó a reflexionar sobre los acontecimientos y comentarlos desde Chile. El hombre había dado por terminado su período de viajes por el mundo y se había instalado en el país estrecho, remoto, que constituía su fuente inagotable de exasperación y también de inspiración. Sabía que ser escritor chileno, y sobre todo escritor chileno,

no de su tiempo y de su medio social, no era cosa fácil, pero había resuelto, después de largos años de escapismo y de aventura, asumir esta condición. Las calles del barrio bajo de Santiago se habían convertido en la Penélope de este Ulises criollo.

De todos modos, había vivido en el París de la primera guerra y en el Madrid de Alfonso XIII y del general Primo de Rivera, el de los pronunciamientos y las operaciones militares en Marruecos, y esto le había dado una rica experiencia y una notable agudeza para juzgar los acontecimientos posteriores. Además de eso, una carga sentimental profunda, clave de su estilo. El hombre de Madrid le da motivo para una crónica magistral, nostálgica enumeración evocativa de personas y lugares: el café Varela, el San Mercader, el Gato Negro, el restaurante Lhardy, el Príncipe, el de Boetín, en cuyas mesas había comido el mismísimo don Francisco de Quevedo y donde solía verse a Valle Inclán, a Gómez Carrillo, a Jacinto Grau y Manuel Azúa.

La noticia del cierre del Café de la Paix provoca una crónica semejante. El Café de la Paix, cerca del Grand Hotel, de Old England, de la Madeleine, es para Joaquín Edwards Bello la "esquina del mundo". Pablo Neruda, que en su juventud había tenido una pelea político-literaria con Edwards Bello, le tomó gran admiración con el paso de los años y siempre contaba anécdotas suyas. He aquí una anécdota de Pablo Neruda sobre nuestro novelista en sus años mozos, tomando una copa al sol

de mediodía en el Café de la Paix, en el año más cruento de la primera guerra mundial. Pasan dos señoras de edad avanzada, "chauvinistas" típicas; se detienen con indignación e increpan al joven elegante y vigoroso que, en lugar de marchar al frente, ha tenido la desfachatez de sentarse en una mesa de la calle a tomar una copa. "Señoras", dice Edwards Bello, levantándose cortésmente: "Lo que pasa es que soy chileno". La expresión de las dos señoras cambia de inmediato. Lo miran intensamente a los ojos, consternadas: "Et c'est grave ça?" (¿Y eso es grave?).

No sé si el cronista explicó que no se trataba de una enfermedad sino de una nacionalidad. Joaquín Edwards Bello sabía muy bien que el caso era grave, pero entre el exilio y la contención de su gravedad, eligió esto último. Fue el tábano, según el testimonio de Gabriela, y fue el inútil de Joaquín, según el testimonio familiar que se transmitió hasta mi generación en forma directa. Perteneció a una época en que todo intelectual era considerado como un ser sospechoso.

¿Ha terminado esa época? La verdad es que no sabría decirlo. En sus crónicas de la década del 20, Edwards Bello sostiene que España combinaba el aislamiento con la soledad. La guerra fue el resultado directo e inevitable de esa situación. Los textos de este libro están plagados de confusión mental y de contradicciones, pero están llenos de enseñanzas válidas para todos nosotros. Enseñanzas que arrancan de los hechos, no de las teorías.

El nuevo sigo. 27-III-1981. P. A3 669966

## La esquina del mundo [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

### AUTORÍA

Autor secundario: Calderón, Alfonso, 1930-2009

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1981

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La esquina del mundo [artículo] Jorge Edwards.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile